

Nacimiento de Nada

Paco Pérez Caballero

Nacimiento de Nada

Por Paco Pérez Caballero



me gusta escribir

Capítulo 1

Nacimiento de Nada **Por Paco Pérez Caballero**

Después de su cuarto parto sus ovarios habían adquirido unos ritmos extraños e inexplicables. Su menstruación, la que tendría que haber sido su regla, se convirtió en una constante excepción. Podía estar meses y meses sin ella, aún así su señor marido y ella tomaban las precauciones necesarias para disfrutar del amor y del sexo sin mayores sorpresas.

Una veraniega tarde de julio, se celebraba una fiesta de cumpleaños en la que participaban casi todos los miembros de la familia, tíos, primos, hermanos, sobrinos, hijos y nietos, treinta y tantas personas, riendo a gritos, hablando a voces, cantando de todo lo que se les ocurría y comiendo tartas y pasteles que después engordarían más de una hermosa barriga, tendiendo hacia el ideal hindú de la felicidad, el buda rechoncho y sonriente.

La señora Rosalía sintió unas ganas irresistibles de ir al baño, se levantó corriendo, pero a los pocos pasos un charco se formó a sus pies. Era un fluido que reconocía a la perfección, acababa de romper aguas para su más absoluta sorpresa. Siempre hay un médico en las familias numerosas, y el tío Juan tomó las riendas de la situación.

Todo sucedió en pocos minutos, sintió unas contracciones irrisorias en comparación con lo que habían sido sus partos anteriores y, antes de que pudiera plantearse el hacer fuerza, el tío Juan levantó, envuelta en unas sábanas blancas y manchadas de sangre, el cuerpecito delicado de una niña pequeñísima, y aparentemente sana, que había nacido de la nada. Nadie salía de su asombro, incluida la señora Rosalía, que llevó durante nueve meses a su hija en el vientre sin notar nada de nada.

Lo importante ya no fue cómo había sucedido un hecho tan excepcional, sino cuándo harían la siguiente fiesta gigante familiar para celebrar el nacimiento de la nueva hija, eso y también qué nombre ponerle. La madre lo tuvo claro desde que pudo ponerse junto al pecho a su pequeña e inesperada hijita. La llamaría Nada.